

**Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe
Catedral Basílica San Pedro y San Pablo
11 de diciembre del 2012**

En esta noche fría y clara de diciembre
muchos de nosotros hemos llegado a esta hermosa catedral
después de caminar con la imagen de Nuestra Señora
a través de las oscuras calles de Filadelfia.

Desde las parroquias de Santa Juana de Arco,
Visitación, San Miguel, San Pedro,
Santo Tomás de Aquino, y la Anunciación:
la hemos acompañado como nuestra madre,
orgullosos de mostrar nuestro amor por ella.

La hemos acompañado como la
que siempre nos protege e intercede por nosotros
seguros al demostrar nuestra fe en el papel
que Dios tiene para ella en nuestras vidas.

La hemos acompañado como la
patrona y reina de México y de todas las Américas
deseosos de mostrar nuestra devoción por ella.

La hemos acompañado como la
que lleva el Hijo del Dios vivo en su vientre
la cintura cubierta por una faja púrpura,
con ella esperamos en estos días de Adviento
para celebrar el nacimiento de su hijo

Y ahora,
ella nos acompaña
durante esta liturgia que celebramos en su fiesta
a la casa de su prima Isabel
como nuestro diácono Epifanio
proclamó para nosotros hace tan sólo unos minutos

Allí aprendemos de su gran lugar de la Virgen Maria en la Iglesia.
Allí vemos más claramente
el lugar tan especial ella tiene en cada una de nuestras vidas,
el razon ella llena nuestros corazones con tanto cariño y amor

Años antes de que Nuestra Señora
pusiera pie en la casa de Isabel,
años antes de que el arcángel Gabriel
trajera el mensaje de Dios Padre a María,
años antes de que santa Ana y san Joaquín
trajeran a María al mundo como sus padres,
Dios hizo una promesa a su pueblo:
la luz en lugar de la oscuridad,
la alegría en lugar de la tristeza,
la libertad en lugar del exilio,
un hijo que llevará a su pueblo a casa

Estas palabras
habladas por Dios a través de su profeta Isaías
y repetidas para nosotros por nuestro lector Nancy
fueron habladas a Su pueblo
en un momento en que Su pueblo estaba en una situación difícil

Su tierra había sido conquistada
por una nación más fuerte que ellos.
Muchos de sus habitantes fueron llevados
a una tierra que no era la suya.
Ellos habían empezado a perder la esperanza.

En ese momento oscuro
en el que parecía que la oscuridad
era más fuerte que todo
y que no había futuro para el pueblo de Dios,
Dios mismo interviene
y promete un futuro
muy diferente al del momento presente.

En esta promesa Isabel creyó.
En esta promesa Isabel esperó.
Y a través del don de Dios,
por medio del Espíritu Santo,
Isabel pudo ver cómo Dios
estaba cumpliendo la promesa que él hizo mucho tiempo atrás.

De su encuentro con el arcángel Gabriel,
de la Anunciación,
María va a toda prisa
a la casa de Isabel
a la Visitación,
llena de vida,
una madre esperando el nacimiento de su hijo

Al momento que Isabel ve a María,
ella muestra lo que sabe:
«Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre.
¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?»

«Dichosa tú, que has creído,
porque se cumplirá cuanto te fue
anunciado de parte del Señor.» (2x)

Isabel pudo ver
que Dios estaba cumpliendo su promesa:
la luz en lugar de la oscuridad,
la alegría en lugar de la tristeza,
la libertad en lugar del exilio,
por el niño en el vientre de María
por su «sí» al plan de Dios.
Isabel creyó como María creyó
como san José creería también.

¡Y qué diferencia hizo su fe!

Dios no es un Dios solamente del pasado,
Sus acciones, simplemente para que las recordemos.

Nuestra fe en lo que Dios ha hecho por nosotros
hace posible que la puerta se abra
para que Dios haga por nosotros lo que él quiere hacer ahora.

Cuando un hombre, mujer o niño tiene fe
la puerta se abre para él o ella
para tener comunión con Dios
y ser parte de la Iglesia de Dios.
Está siempre abierta para nosotros.

(« “La puerta de la fe’ (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros.”» *Porta fidei*, no. 1)

Al igual que Isabel
nosotros podemos ver
lo que Dios está haciendo aquí y ahora
a través de la predicación de la palabra de Dios
a través de la celebración de la Eucaristía
a través de los sacramentos
a través de nuestro amor por Dios y por la madre de su Hijo
a través de nuestro amor por los demás.

Cuando somos capaces de ver esto
somos bendecidos
porque hemos creído
y actuamos en lo que creíamos.

Es posible
que reflejemos la luz que es Cristo
y romper la oscuridad de la falta de fe de otro.

Es posible
que reflejemos la alegría que es Cristo
y disminuir la tristeza del otro debido al pecado.

Es posible
que reflejemos a Cristo que nos reconcilia con su Padre
y traer de regreso a otro a Dios y su Iglesia.

mientras caminábamos esta noche por las calles de la ciudad
llevando la imagen de *La Morenita*,
otros nos miraban:

algunos curiosos,
algunos haciendo la señal de la cruz,
algunos expresando su amor por la Virgen.

Nuestra procesion era una manifestacion publica de nuestra fe

Esta manifestacion puede pasar cada dia
si la queremos
por la manera lo que vivimos,
lo que decimos, lo que hacemos cada día
el ejemplo de nuestra fe
pueden llevar a Cristo al mundo
al igual que la Virgencita.

Cuando lo hacemos, ¡qué diferencia puede hacer nuestra fe!